

NOTA EDITORIAL

Larga ha sido la historia de la humanidad para buscar un ordenamiento político en el que, mediante el respeto a los ciudadanos, sus capacidades y diferencias, se creen condiciones apropiadas para el bien común. En nuestros días la democracia es la forma más difundida. Más allá de sus principios y planteamientos teóricos, su funcionamiento, en los múltiples países que la han aceptado, es desigual. Hay éxitos indiscutibles como fracasos preocupantes. Como todo lo creado por el ser humano, hay defectos y limitaciones que invitan al pesimismo o nos incitan a solucionarlos porque el éxito de lo propuesto depende en muy alto grado de las personas que, por naturaleza, según afirmó Aristóteles, buscan la felicidad, que no está dada sino que tenemos que esforzarnos para acercarnos a ella. En esta entrega de Universidad Verdad se analizan los problemas que ha tenido y las posibilidades de superación en los múltiples campos de la vida humana. Se abordan temas estructurales como la descentralización y el ordenamiento jurídico. Más allá de los instrumentos legales, este sistema de gobierno implica el comportamiento de los ciudadanos, sus actitudes y adhesión real al sistema, como las posibilidades negativas y positivas de la comunicación en una época en la que su tecnología ha tenido avances impresionantes. Desde su consolidación, luego de la independencia de los Estados Unidos, este sistema que parte de la igualdad de todos los ciudadanos, se ha caracterizado por exclusiones, como el caso de la esclavitud, que fue superado en el siglo XIX. La mitad de los habitantes, las mujeres, fueron excluidas de

prácticas básicas como el derecho a votar, que también se corrigió en el siglo XX. Algunos artículos de esta entrega abordan el problema de la democracia y el género, que implica los deberes y participación real de las mujeres en el ordenamiento político.

En las últimas décadas, debido a la generalizada conciencia de las mayorías ciudadanas sobre los daños ocasionados por el uso irresponsable de las tecnologías a nuestro planeta, se vuelve fundamental al funcionamiento de la democracia, su respeto, lo que trae consigo obligaciones para con los hábitat con el propósito de conseguir mejores condiciones ecológicas para las futuras generaciones, ya que el ordenamiento social debe siempre proyectarse al futuro sin limitarse a cuestionables aspiraciones minoritarias en el presente. Las excelencias de la democracia se evalúan considerando su funcionamiento real. Por cierto la declaración universal de los derechos humanos ha sido un paso trascendental, pero es necesario analizar en qué medida se cumplen en los diversos países, y los caminos que deben seguirse para que sean realmente universales. Los seres humanos nos hacemos en el tiempo y la educación es un instrumento invaluable para contribuir a la estructuración de ciudadanos que realmente crean en la democracia, aceptando más allá de los beneficios las obligaciones. Los derechos son importantes y está bien que se reclame su funcionamiento, pero no cabe dejar en segundo plano que todo derecho trae consigo una obligación.